



Lección 10

Creación vs. Evolución—[Parte II]

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

CREACIÓN VS. EVOLUCIÓN—[PARTE II]

¿DEJA LUGAR LA BIBLIA PARA LA EVOLUCIÓN?

Vamos a enfrentarlo. Es una idea impopular en la ciencia sugerir que Dios creó el Universo. Y es aún más impopular sugerir que Él lo hizo en seis días literales de 24 horas. Después de todo, de acuerdo con muchos científicos, el Universo tomó billones* de años para formarse, y por ende en su punto de vista sería ridículo creer que éste fue creado en solo seis días. Como resultado de la intimidación de la presión científica, y a causa de la idea prevaleciente de un Cosmos antiguo, mucha gente ha tratado de encontrar maneras para calzar la evolución y su cuadro de tiempo de billones-de-años en el relato bíblico de la creación. En esencia, ellos quieren continuar diciendo que creen en Dios y en la Biblia como Su Palabra, pero también quieren decir que ellos también creen en ciertas porciones de la teoría evolutiva. Como el viejo dicho dice, ellos quieren “tener su pastel y también comerlo”. Por tanto, surge la pregunta: ¿Pueden tanto la Biblia y la evolución ser verdaderas? [La definición estándar del libro de texto de la evolución excluye a Dios desde que ésta declara que: (a) el Universo es auto-contenido (y por ende no pudo haber sido creado por alguna fuerza externa); y (b) la evolución en sí misma es un proceso natural por completo. Por tanto, aquellos que claman creer en la evolución tanto como en la Biblia generalmente son conocidos como “evolucionistas teístas”. La evolución teísta (que se deriva de *theos*, la palabra griega para Dios) es el punto de vista que sugiere que Dios comenzó el proceso y luego dejó a la evolución tomar el control desde allí].

Los dos primeros capítulos de la Biblia revelan cómo Dios—en seis días—creó los cielos, la Tierra, y todos los animales, plantas, y seres humanos que existen. Éxodo 20:11 lo narra así: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”. La Biblia claramente declara que **todo** en el Universo, sea en el cielo o en la Tierra, fue creado en esos

* Todas las numeraciones están en concordancia con el sistema estadounidense (e.g., billón = 1,000,000,000; trillón = 1,000,000,000,000; etc.)

seis días. Y es aquí donde la Biblia y la evolución enfrentan su primer conflicto mayor. La evolución clama que todo en el Universo llegó a existencia por un proceso gradual y lento que tomó billones de años; la Biblia declara que tomó solo seis días. Obviamente, ambos conceptos no pueden ser verdaderos.

Para acomodar la Biblia al sistema de la evolución, de alguna forma los billones de años deben ser insertados en el registro bíblico. Pero ¿dónde, exactamente, puede esta vasta cantidad de tiempo ser puesta para garantizar tal antigüedad? Existen solamente tres opciones posibles: (a) antes de la semana de la creación; (b) durante la semana de la creación; o (c) después de la semana de la creación. Vamos a explorar cada una de estas opciones.

El Tiempo Antes de la Semana de la Creación: La Teoría de la Brecha

Aquellos que intentan colocar los billones de años necesarios para la evolución **antes** de la semana de la creación generalmente definen lo que ha venido a ser conocido como la Teoría de la Brecha. Esta teoría sugiere que una “brecha” inmensa de tiempo (de billones de años) debería ser insertada entre Génesis 1:1 y Génesis 1:2. Durante este tiempo, supuestamente, Dios creó una Tierra completamente funcional con animales, plantas, y aún seres humanos que vivían antes de Adán. La teoría sugiere que esa creación fue destruida como resultado de la rebelión fomentada en la Tierra por Satanás. La batalla violenta entre Satanás y Dios supuestamente dejó este planeta “desordenado y vacío” (Génesis 1:2), lo cual se afirma que es la explicación por la miríada de fósiles presentes en la Tierra. Entonces, comenzando en Génesis 1:2, Dios “re-creó” (o “restauró”) la Tierra en seis días literales de 24 horas. Por consiguiente, Génesis 1 es la historia de una creación original y perfecta, un juicio y ruina (la Tierra en su estado “desordenado y vacío”), y una re-creación.

Aunque a primera vista esto puede parecer una teoría seductora, no puede posiblemente ser verdadera si el registro bíblico es tomado en valor nominal. Primero, la Teoría de la Brecha contradice flagrantemente Éxodo 20:11: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la

tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día”. Si Dios hizo **todo** en seis días, ¿cuántas cosas hizo antes de esos días? La respuesta, desde luego, es ninguna.

Segundo, no hay evidencia bíblica en absoluto para sostener la afirmación de que la rebelión de Satanás tomó lugar en la Tierra. La idea de un así-llamado cataclismo que destruyó la Tierra inicial no es sostenida por una apelación a la Escritura, sino en cambio es un concepto que ha sido impuesto a la Escritura de fuentes externas por aquellos que intentan defender la necesidad y validez de la Teoría de la Brecha.

Finalmente, la Teoría de la Brecha es falsa porque implica que los seres humanos murieron antes de Adán y Eva. El inspirado apóstol Pablo observó que la muerte entró a este mundo como un resultado del pecado de Adán (1 Corintios 15:21; Romanos 5:12; 8:20-22). Pablo también declaró que Adán fue **el primer hombre** (1 Corintios 15:45). Además, si la Teoría de la Brecha es correcta, existió allí un conjunto de gente pecaminosa que vivió muchos años antes de Adán. Adicionalmente, Moisés registró en Génesis 1:31 que todo lo que Dios había creado fue “bueno en gran manera”—una interpretación muy forzada si es que la Tierra y sus habitantes ya habían sido destruidos. Lo cierto es que tanto Pablo y la Teoría de la Brecha no pueden estar en lo correcto.

No obstante, una palabra de advertencia es requerida aquí. En sus intentos para oponerse a la evolución y exponer los argumentos a favor del relato bíblico de los orígenes, algunos creacionistas (quienes sin duda tienen buenas intenciones) han malinterpretado, y por ende aplicado mal, las enseñanzas de dos pasajes importantes del Nuevo Testamento. El primero de esos pasajes es Romanos 5:12-14.

Por tanto, **como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte**, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán

hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

El segundo pasaje es 1 Corintios 15:20-22:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto **la muerte entró por un hombre**, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Las porciones en estos dos versículos (mostradas en negrita) que son enfatizadas por algunos creacionistas hacen hincapié al hecho de que la **muerte entró al mundo como resultado del pecado del hombre**. Por tanto, el argumento en marcha es como sigue. La Teoría de la Brecha sugiere que hubo millones de años de casualidad, contingencia, pérdida increíble, **muerte**, dolor, y horror después de la creación inicial de Dios. No obstante, la Biblia declara muy específicamente, que la muerte humana no existió hasta que Adán y Eva pecaron en contra de Dios. Por tanto, el panorama de los teorizantes es apodícticamente imposible, ya que requiere la muerte de innumerables de miles de especies de plantas, animales, y seres humanos.

Pero ¿es correcto decir que no hubo **absolutamente ninguna muerte de alguna especie** anterior al pecado de Adán y Eva? No, no lo es. Aunque decir que no hubo muerte **humana** anterior a la caída del hombre es hacer un perfecto enunciado bíblico. Los pasajes en Romanos 5 y 1 Corintios 15 lo hacen muy claro. No obstante, usar esas mismas escrituras para sugerir que ni incluso plantas y animales podían morir ignora el contexto específico de cada pasaje y es un serio abuso del texto bajo consideración. La presentación de Pablo en Romanos 5:12-14 y 1 Corintios 15:20-22 no tiene nada que ver en absoluto con la muerte de plantas o animales. Mejor dicho, un análisis de los dos pasajes revela que, **en el contexto**, él estuvo tratando **solamente de la muerte de los seres humanos**—una muerte que resultó de los eventos trágicos que ocurrieron en el Jardín del Edén después que Adán y Eva pecaron voluntariamente.

El Tiempo Durante la Semana de la Creación: La Teoría del Día-Edad

A causa del fallo deprimente de la Teoría de la Brecha para proveer un medio adecuado para insertar los billones de años en el registro de Génesis, algunos han sugerido que tal vez los días aludidos en Génesis 1 no fueron periodos literales de 24 horas sino en cambio fueron largos eones de tiempo durante el cual la evolución pudo haber tomado lugar (un concepto conocido como la Teoría del Día-Edad). Después de todo, se nos dice que la palabra traducida como “día” en Génesis puede tener más de siete significados diferentes, y en ocasiones raras aún puede referirse a grandes periodos de tiempo. Por consiguiente, según los defensores de la Teoría del Día-Edad, la semana de la creación fue de siete periodos largos de tiempo que consistió de millones o billones de años cada uno. ¿Es este el caso? ¿Cuán largos fueron los días de la creación realmente?

Una lectura sencilla del texto en Génesis 1 indica que Moisés quería que sus lectores entiendan, en términos no vagos, que los seis días de la creación fueron periodos de 24 horas literales. La evidencia disponible revela varias razones por las que podemos saber que esos días no fueron millones o billones de años, sino en cambio fueron aproximadamente la misma clase de días que experimentamos actualmente. Primero, cuando quiera que la palabra hebrea traducida como “día” (*yom*) es precedida por un numeral (en un pasaje no-profético como Génesis 1), **siempre** lleva el significado de un día de 24 horas. Segundo, cuando quiera que la palabra “día” aparece en la forma plural (*yamim*) en la literatura no-profética, **siempre** significa un día literal. De hecho, el Antiguo Testamento usa *yamim* en esta manera más de 700 veces, y siempre significa un día literal en su uso no-profético. Por tanto, cuando Éxodo 20:11 declara: “Porque en seis **días** (*yamim*) hizo Jehová los cielos y la tierra”, no puede absolutamente haber duda que el texto quiere decir seis días literales.

Tercero, *yom* es tanto usada y definida en Génesis 1:5. “Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la **tarde** y la **mañana** un día” (énfasis añadido). La palabra *yom* acompaña a la pala-

bra “tarde” y “mañana” más de 100 veces en pasajes no-proféticos en el Antiguo Testamento, en cada caso hace referencia a un día obvio de 24 horas.

Cuarto, si los “días” de Génesis no fueron días en absoluto, sino largos periodos geológicos, entonces surge un problema de consecuencias no pequeñas en el campo de la botánica. Las plantas comenzaron a existir el tercer día (Génesis 1:9-13). Si los días de Génesis 1 fueron largos periodos geológicos, ¿cómo sobrevivió la flora millones de años de total oscuridad? También, ¿cómo las plantas que dependen de insectos para la polinización habrían sobrevivido a los supuestos millones o billones de años entre el “día” tres y el “día” cinco (cuando los insectos fueron creados)?

Quinto, cuando Jesús estuvo en la Tierra Él enseñó que el hombre y la mujer estuvieron aquí “desde el principio de la creación” (Marcos 10:6; cf. Mateo 19:4). Pablo afirmó este mismo sentimiento en Romanos 1:20,21, donde él declaró que el hombre y la mujer han estado aquí “desde el principio de la creación” cuando ellos “percibieron las cosas que fueron hechas”. La Teoría del Día-Edad, por otro lado, coloca al hombre al final de billones de años de tiempo geológico. ¡Ambos no pueden ser verdaderos!

Sexto, en Génesis 1:14, Moisés declaró concerniente al Sol, la Luna, y las estrellas: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años”. Si los “días” fueron millones o billones de años, entonces, dígame por favor, ¿qué habrían sido los años?

Finalmente, necesitamos hacer la pregunta: Si Dios hubiera querido que nosotros sepamos que Él creó el mundo en seis días literales, ¿qué otras palabras pudiera haber usado que las que usó? O si nosotros quisiéramos explicar a alguien más que Dios creó todo en seis días literales, ¿qué palabras usaríamos? La respuesta, desde luego, es que tanto Dios y nosotros usaríamos las palabras exactas que aparecen en Génesis 1. El autor de Génesis tenía otras formas de decir que los periodos fueron largos eones de tiempo. Él pudo haber usado la palabra hebrea *dôr*, que significa un periodo largo de tiempo. Pero él no lo hizo; sin embargo usó la palabra día, modificado con la frase

“tarde y mañana”, puso numerales antes de ésta, y en Éxodo 20:11 lo hizo en plural. Él usó prácticamente todo medio a su disposición para mostrar que los días no fueron largos periodos de tiempo sino periodos literales de 24 horas. Por consiguiente, la idea de que los billones de años necesitados para la evolución ocurrieron durante la semana de la creación no puede ser defendida. Usted puede confiar en su Biblia cuando ésta registra: “Porque en seis **días** [no seis billones de años—BT/EL] hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día” (Éxodo 20:11).

Pero ¿qué acerca de 2 Pedro 3:8? ¿No indica que “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”? ¿No está enseñando este pasaje del Nuevo Testamento que los días del Génesis pudieron haber sido periodos largos de tiempo? No, no lo hace. Vamos a considerar este pasaje en su contexto apropiado. En 2 Pedro 3:8, el tratado del apóstol no tiene nada que ver con el periodo de los días en Génesis 1. En cambio, él está hablando de los “postreros días” (3:3; i. e., la dispensación cristiana) y la segunda venida de Cristo. Algunos, dice Pedro, sugerirían que ya que Cristo todavía no había regresado, entonces, Él no iba a regresar—inunca! Pero Pedro recordó a los lectores que Dios no está limitado por el tiempo. Él puede hacer más en un día de lo que los humanos pueden hacer en mil años, o viceversa, Él puede esperar mil años para hacer lo que los seres humanos desean que Él haría en un día. Sin embargo, Dios mantiene Sus promesas (3:9). Es interesante notar, de la lectura del texto, que Dios reconoce la diferencia entre un día terrenal y mil años terrenales. Es también interesante notar que Pedro no dijo que un día **es** mil años o que mil años **es** un día, sino que un día **es “como”** mil años y que mil años **es “como”** un día. Dios siempre ha reconocido la diferencia entre un día, un mes, y un año terrenal. 2 Pedro 3:8 prueba que Él puede transmitir la diferencia a los seres humanos. ¿Qué dijo Él que los periodos de tiempo en Génesis fueron? ¡Días!

Después de la Semana de la Creación

Nosotros hemos visto que el tiempo necesitado para que la evolución tome lugar no puede ser colocado **antes** de la semana de la crea-

ción ya que la Biblia dice que Dios creó todo en seis días. También hemos visto que la vasta cantidad de tiempo no puede ser colocada **durante** los seis días de la creación ya que estos fueron periodos literales de 24 horas. El único lugar posible dejado para los eones de tiempo, entonces, es **después** de la semana de la creación.

Aquellos que desean colocar los billones de años necesitados para acomodar la geología evolutiva **después** de la semana de la creación son pocos y muy distantes, ya que la Biblia contiene genealogías extensas y prolongadas hasta Adán. Y uno de los mensajes de aquellas genealogías es que el **hombre ha estado en la Tierra desde el comienzo, y que ese comienzo no fue hace mucho tiempo atrás.**

En un sentido la Biblia nos dice exactamente cuán antigua es la Tierra. En Marcos 10:6, Jesús declaró que “al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. ¿Cuánto tiempo han estado los seres humanos en esta Tierra? Jesús dijo “desde el principio de la creación”. Génesis 1:26-31 explica que Dios escogió el sexto día de la semana de la creación para formar a la humanidad del polvo de la tierra. Él escogió el primer día para construir la Tierra. Por ende, la Tierra es 5 días más antigua que la humanidad!

Por tanto, para determinar la edad de la Tierra, debemos determinar cuánto tiempo el hombre ha estado aquí—lo cual no es difícil como puede parecer. Hablando en números redondos, ¿cuánto tiempo hace que Jesucristo visitó la Tierra? Respuesta: alrededor de 2,000 años. La historia secular ofrece esa pieza de información por medio de su designación de fechas como “AD.” (i.e., anno Domini, que significa “en el año del Señor”, referida a menudo como d.C.—después de Cristo). Segundo, debemos determinar cuántos años hay entre Jesús y Abraham. Afortunadamente, la historia secular también ofrece ese dato, lo cual resulta ser alrededor de 2,000 años. Estos dos datos pueden ser obtenidos de prácticamente cualquier libro secular de historia.

La cifra final que debemos cubrir es el número de años entre Abraham y Adán. Una vez que sepamos este dato, una suma simple de los tres nos dará la edad aproximada de la Tierra. Sin embargo, note que el

dato que representa el periodo entre Abraham y Adán no puede ser obtenido de la historia secular (¡ni esperemos que lo sea!), ya que el Gran Diluvio durante el tiempo de Noé destruyó la mayoría, o todo el registro perteneciente a ese periodo. Entonces, ¿cómo puede ser obtenida la información?

En Lucas 3 el médico/escritor listó 55 generaciones entre Jesús y Abraham—un cuadro de tiempo arqueológico que ha sido determinado ser aproximadamente 2,000 años. En el mismo capítulo, Lucas documentó que hubo solamente 20 generaciones entre Abraham y Adán. Pero ¿cuánto tiempo total cubren esas 20 generaciones? Ya que Génesis 5 y 11 listan las edades de los padres al tiempo del nacimiento de sus hijos entre Abraham y Adán, es un simple asunto de calcular el aproximado de números de años implicados—un dato que resulta ser alrededor de 2,000 años. En una tabla la información aparece como sigue:

1. Del tiempo presente hasta Jesús	2,000 años
2. De Jesús hasta Abraham	2,000 años (55 generaciones)
3. De Abraham hasta Adán	2,000 años (20 generaciones)

El hecho de que 55 generaciones entre Jesús y Abraham cubran 2,000 años, mientras solamente 20 generaciones entre Abraham y Adán cubran la misma cantidad de tiempo, es explicado muy fácilmente en el fundamento de las edades vastas de los patriarcas (como Matusalén, por ejemplo, quien vivió 969 años).

Algunos han argumentado que las genealogías en Génesis 5 no pueden ser usadas para demostrar la edad aproximada de la Tierra ya que éstas son enigmas con inmensos intervalos. Pero en Judas 14, el escritor notó que Enoc fue “el séptimo desde Adán” (él es listado exactamente como el séptimo en Génesis 5:21). Por tanto, nosotros sabemos que no hay intervalos entre los primeros siete patriarcas, ya

que Judas confirmó la certeza del Antiguo Testamento en este asunto. Eso deja solamente 13 generaciones con intervalos potenciales entre ellos. Pero para acomodar el panorama evolutivo que sugiere que el hombre ha estado en la Tierra (en una forma u otra) aproximadamente 3.5 millones de años, usted necesitaría insertar más de 290,000 años entre **cada** una de las 13 generaciones. No toma mucho conocimiento bíblico o sentido común para ver que esto rápidamente llega a ser absurdo. ¿Quién creería que las primeras siete de estas generaciones son tan exactas, mientras que las 13 restantes contienen “intervalos” de más de un cuarto de millón de años? ¿Qué tipo de exégesis bíblica es esa?

Aunque puede ser cierto por un lado el decir que una edad **exacta** de la Tierra es inasequible de la información contenida en las genealogías, al mismo tiempo es importante notar que—usando la mejor información disponible para nosotros de la Escritura—las genealogías nunca pueden ser prolongadas a algo más allá de 6,000 a 7,000 años. El hecho de que alguien suponga que las genealogías no contienen información cronológica legítima, o que las genealogías de alguna manera están tan llenas de intervalos como para darles uso, es tergiversar el asunto y distorsionar los hechos.

CONCLUSIÓN

Numerosas teorías han sido inventadas para permitir a la gente el creer en la evolución y todavía mantener una creencia en la Biblia como la Palabra de Dios. No obstante, pronto llega a ser claro que la Biblia es verdadera **o** la evolución es verdadera, pero **ambas** no pueden ser verdaderas ya que sus enseñanzas son contradictorias. Una persona no puede creer tanto en la Biblia como en la evolución y permanecer consistente. Ésta es una decisión de “una...u otra”, no de “ambas...y otra”. Las teorías científicas cambian, pero “la Palabra del Señor permanece para siempre” (1 Pedro 1:25).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.